

Leg 17

t.

Nº 35

La Hija del Ayre
1ª Parte

Ep.^{to} 3.º

Se hizo el Año de 1799. Temporada de
Invierno

Tea 1-36-9, C

and the other

1847

3. 2. 1.

1875

+

Clavela.

en

El asombro de Terez

y

Marta de Andaluçia.

Juana la Ravicortona

Segunda Parte

—

Alcaldes
Bia y m.
Bia y m.
na

El ayuntamiento de Madrid

Alcaldes de la Villa de Madrid

Don Juan de la Cruz

Segunda Parte

I
L
Men
El
Lifi
Tira
Flor
Men
di
co
Toca
Lip
el
pe
su
Maj
Ale
bu
à
Ha
al lo
Sem
ò

COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA
DEL AYRE.

PRIMERA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menon, General.

Chato, villano.

El Rey Lidoro, con nombre
de Arfidas.

El Rey Nino.

Sirene, villana.

Libio, criado.

Lisias, Gobernador.

Semiramis.

Músicos.

Tiresias, Sacerdote, viejo.

Irene, Infanta.

Acompañamiento.

Floro, Soldado.

Silvia, criada.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Men. Haced alto en esta parte,
y en uno, y otro esquadron
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al
otro lado.

Lis. Cantad aqui, mientras llega
el Rey à estos montes oy,
porque à las salvas de Marte
sucedan las del Amor.

Mús. dent. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor,
buelva el valeroso Nino
à los montes de Afcálón.

Ha de haber una puerta como de gruta
al lado izquierdo, y dentro Semiramis
da golpes, y

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
ò à manos de mi furor,

muerte me dará el verdugo
de mi desesperacion.

*Sale Tiresias vestido de pieles largas,
como Sacerdote antiguo, y representa
como admirado.*

Tir. Allí trompetas, y caxas,
de Marte belico horror,
y allí voces, è instrumentos,
dulces lisonjas de amor,
escucho; y quando informado
de tan desconforme union
de musicas, à admirarme
en la causa de ellas voy,
estos golpes, que à esta puerta
se dan; y en mi corazon,
à un tiempo me han detenido;
confuso, y medroso estoy.

Menon dentro.

Men. Haced salva, que ya el Rey
desde aquí se descubrió.

Caxas.
Lis.

A

La Hija del Ayre.

Lif. dent. Buelva la musica à dar
al ayre su dulce voz.

Muf. dent. A tanta admiracion,
suspensio queda en su carrera el Sol.

Semiramis buelve à dar golpes dentro,
y dice.

Sem. Tirefias, si oy no dispensas
las leyes de esta prision,
donde sepultada vivo,
la muerte me dará yo.

Tir. Del acero de mi vida
ya tres los imanes son;
este llama con mas fuerza,
à responder à este voy:
Qué das voces?

*Abre la puerta, y sale Semiramis vestida
de pieles.*

Sem. Dos acenos,
que à un tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oído
ambos equivocacion,
por no haberlos escuchado
jamás, que jamás llegó
à mi noticia el ruidoso
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoy
desde que nací, porque
confusamente los dos
me elevan, y me arrebatan;
este que dulce sonó,
con dulces halagos, hijos
de su misma suspension;
este que horrible, con fieros
impulsos, tras quien me voy,
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el corazon
blandura, y fiereza, agrado,
y ira, lisonja, y horror,
quando un estruendo à esta parte,
quando à esta una admiracion,
esta adormece al sentido,
esta despierta al valor,
repiitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion.

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Muf. A tanta admiracion,
suspensio queda en su carrera el Sol.

Tir. No en vano yo me recelo,
que fuese despertador

del letargo de tu vida
ese confuso relox
de los vientos, que oy ha hecho
desacordado el rumor.

Hablarte quise, porque
estas novedades dos
temí siempre que engendrassen
en tu altiva condicion
nuevos deseos de ver
à quien las ocasionó:
y así, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desesperes tu vida,
y el influxo superior,
que à voluntad de los Dioses,
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que

baste à embarazarle yo.
Sabrás, pues, que Nino, Rey
de Syria, ya vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, buelve oy
à Ninive, Corte fuya,
por aqui pasa, y al són
de sus caxas, y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rústicos moradores
de los montes de Ascalón
le aclaman; y pues que ya
sabes toda la ocasion
del militar aparato,
y la dulce elevacion,
sostegate, y buelve,
à la estancia que te dió
por cuna, y sepulcro el Cielo,
que me está dando temor
pensar que el Sol te ve, y que
sabe enamorarse el Sol.

Sem. En vano, Tirefias, quieres
que ya te obedezca, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de bolver à él,
si tu sañudo furor
me hiciese dos mil pedazos.

Tir. Mira. *Sem.* Suelta.

Tir. Ya olvidó
tu memoria, quan infausto
fue tu nacimiento? *Sem.* No,
bien lo sé de ti, que fuiste

segundo

segundo padre, à quien yo oíste
debí la vida. Tir. Pues como
no me obedece tu amor?

Sem. Como mi obediencia ya oíste en
la ultima linea tocó
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon.

Tir. Te acordarás qué te dixé?

Sem. Sí, que Venus te anunció,
atenta al provecho mio,
que habia de ser horror
del mundo, y que por mi habria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.

Tir. No te dixé mas?

Sem. Que à un Rey
glorioso, le haria mi amor
tirano, y que al fin, vendria
à darle la muerte yo.

Tir. Pues si eso sabes de ti,
y el fin que el hado antevió
à tu vida, por qué quieres
buscarle? Sem. Porque es error
temerle, dudarle basta:
qué importa que mi ambicion
diga que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?

Y si ya me mata el verme
de esta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
qué no la imaginacion?

Sí, que es dos veces cobarde
el que por vivir murió,
pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atroz
que matarle, y eso mismo
hizo su mismo temor:
y así, yo no he de bolver
à esta lóbrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.

Tir. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion,
como darte à conocer,
fabré embarazarlo yo.

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Sem. De qué suerte, si ya buelven

à alentar mi preuñcion
estas voces? Tir. De esta suerte.

Guardas del monte?

Salen dos Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tir. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fió
mi confianza, sin que
el rostro viese à los dos,
esa fiera racional
reducid à su prision.

Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse à partido; y así,
para que no quedeis oy
vanos de haberme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tirelias, à quanto
se estiende mi preuñcion;
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba dixera mejor. Vase.

Tir. Cerraré la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
asombro como antevió
Venus, prevenido en este
raro prodigio de amor.

Tocan caxas, y salen por una puerta Sol-
dados, el Rey Nino, Menon General, la
Infanta Irene, y Damas con espadas, y
plumas; y por otra parte los Musicos
vestidos de Villanos, Lisas, Chato, y

Sirene, y buelven à cantar la
primera copla.

Lis. Buelvas felicemente,
de laureles ceñida la alta frente,
à ver de tan estraños horizontes
oy, gran señor, auestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.

Cha. Y à todos su merced nos dé las plantas,
pues de creeries, que para tales fines
todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene,
mi muger, que à besarlas oy viene,
y se las besará con alegria,
por besar una cosa que no es mia.

A 2 Sir.

La Hija del Ayre.

Sir. Qué luego oviese, Chato,
de ver el Rey que fos un mentecato?

Nin. Alzad todos del suelo:

yo, Liliás, estimo el noble zelo
con que Ascalón recibe mi persona.

Lis. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he
gobernado,

este amor no se debe à mi cuidado,
fino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol divina Aurora,
à todos dad la mano.

Chat. Sino à Sirene, mi muger, que es llano,
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comeréis con ella.

Sir. Para esta, picarote,
que los huéspedes idos, haya escote.

Nin. Puesto que ya mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
discurrió numerosa,
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Fenicia,
la Bitinia, la Syria, la Cilicia,
la Prepontida, Lidia, Egipto, y Caria,
donde apenas quedó Nacion contraria,
que no me obedeciese
desde el Tanais al Nilo, cese, cese
el militar acento

de estremecer al Sol, de herir al viento,
turbar el Mar, y fatigar la Tierra,
y oy à la blanda paz ceda la guerra;
desde oy vivir en ella determino,
en la Ciudad que, de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,

à quien yo por grandeza he edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,

que à ti el mirarme de ellos coronado
confesaré que debo;
si bien, bien à pagartelo me atrevo:
oy con la gente en Ascalon te queda,
donde à tu orden disponerse pueda
ese despojo todo,

y en su distribucion dispon el modo
de fuerre, que el mas misero Soldado
no buelva, sin que buelva coronado,
con trofeos marciales,
à pisar de su casa los umbrales;
y porque à dar oy enseñado vivas,

quiero que antes recibas, obsequio
porque no sabe quanto es lisonjero
el dar, el que primero
no supo quanto fue, Menon, penoso,
que liberal no fuera un poderoso:
quiero que en este punto
el dar, y el recibir lo aprendas junto.
Esa Provincia bella,
con quanto en sí contiene, hinche, y

es de ella,
es tuya, de Ascalón eres ya dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes servicios;
pero estos no son premios, sino indicios
de mi amor, no te ofrezcas

à mis pies, ni eso poco me agradezcas.
Toma la posesion, paga la gente,
y todo esto sea brevemente,
porque tu aviso creo,

que te le está notando mi deseo:
que yo con la divina, y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien, la Palas siendo de este Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,

ir à Ninive quiero,
en ella, pues, te espero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol testigo
será de una privanza,
à quien nunca se siga la mudanza.

Men. Invictísimo joven, cuya frente,
no solo de los rayos del Oriente
Inmortal se corona;
pero de Zona transcendiendo en Zona,
de Emisferio pasando en Emisferio,
hasta el Ocaso estender ha su Imperio:
yo estoy de ti premiado
solo con ver, señor, que hayas llegado
à dexarte pagar de mis deseos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
fino tu aliento solo,

Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

Nin. Menon, dame tus brazos,
y cree, que aquestos lazos
nudo será tan fuerte,
que solo le desate: :: Men. Quien?

Nin. La muerte. *Vase*

Iren. De mil contentos llena,
no à dar, à recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porq à ninguna
per-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

persona toca mas vuestra fortuna.

Men. En eso no hacéis nada,
que sois en ella muy interesada,
pues quanto yo valiere
no es mas que un corto dón , que
darme quiere
el Cielo , porque tenga
un sacrificio mas , que se prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoso umbral de vuestro templo.
Dadme à besar la mano,
si merezco favor tan soberano
en esta despedida.

Iren. La mano no, los brazos, y aun la vida
os doy , Menon , en ellos.

Men. O si como adorarlos, merecellos
oy mi humildad pudiera !

Iren. Haced breve esta ausencia. *Vase.*

Men. Feliz fuera
amante, que à adorar un Sol se atreve,
si él à la ausencia hacer pudiera breve.

Lis. Aunque el ver he sentido,
que mi patria oy à ser haya venido ap.
vasalla del vasallo,
callaré , pues no puedo remediallo :
La merced que os ha hecho
el Rey , Menon invicto , ya mi pecho
por propria reconoce,
largas edades vuestra edad la goce.

Men. No dudo yo , Lisias,
tendréis por vuestras las venturas mias;
mas lo que à vos, y à todos juntos digo,
es, que en mí no señor tendréis, amigo
que à todos os estime,
y solo à honraros el poder me anime.

Chat. Pues si oy amigo, y no señor tenemos;
justo es que como amigos nos tratemos:
como estais ? y pues es cosa asentada,
que à un amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena , y de cuidado,
sabad que con Sirene estoy casado ;
llegad acá , verá mi amigo ahora,
con que cara amanezco cada Aurora.

Sir. Es la vuesa mijor ? **Chat.** No, mas la mia
no es mi muger.

Men. Dexad para otro día
el gusto de escucharos :

Lisias , oy fíaros
de mi cuidado espero
la parte principal ; venid , que quiero

que me advirtais en todo
el estilo , y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y qué es lo que en sus terminos encierra.

Lis. En todo he de ferviros.

Men. Viento, llevale à Irene estos suspiros:
y tu Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estafe un punto queda ;
diviertela tu , Amor , pára su rueda,
para que sean testigos
los Cielos, q una vez han sido amigos.
Vanse , y se quedan Chato , y Sirene.

Sir. Bien veis quan desvergonzado,
sin Dios , sin justicia , y ley,
delante del proprio Rey,
oy conmigo habeis andado,
diciendo males de mi.

Chat. No os cause aquefo inquietud,
que pensé que era virtud.

Sir. Como ? **Chat.** A un Sacerdote oí
del Dios Baco el otro dia,
(que los Sacerdotes son
con quien tengo devocion)
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien ;
y como sos propria cosa
vos , puesto que sos mi esposa,
dixe mal , para hacer bien.

Sir. Pues como dicen de mí,
quantos de fuera me ven,
siempre muchísimo bien ?

Chat. Como os ven de fuera , oí :
Sale al Templo una muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, venla ir
tan devota, al parecer,
y dicen todos : qué santa
es fulana ! y es , porque
dentro en su casa no ve
la condicion con que espanta.
Sale luego à una visita,
y como allá no ha de dar
en casa agena pesar,
dicen de ella : Una Angelita
es , por cierto : mentecato,
vive con ella ocho dias,
verás esas angelías

deme-

La Hija del Ayre.

demonios á cada rato.

Venla en la rexa tocada,
y dicen, que es muy hermosa:
tonto, ese jazmin, y rosa
es retama destocada.

Sale á la calle prendida,
y dicen: qué limpia es!
bruto, no ves, que no ves
la pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias, y sin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra procesada,
nunca, que es limpia dixeras;
pues qué, habiendo de asistir
al desnudar, y vestir?
y mas si tal vez la vieras,
por los hombros un mantéo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es necesario el deseo,
llegáras á conocer,

que tu mirandola estás
como una muger no mas,
y yo como mi muger.
Sir. Todo aqueſo no es disculpa,
y bien que llegamos ya
á casa, y que sabré allá
absolveros de esa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Floro.
Flor. Una, dos, tres, aquí es.
Chat. Qué es aqui una, dos, y tres?
Flor. La casa en que se concierta
mi alojamiento. Chat. Pues qué?
Flor. Sois vos á quien llaman Chato?
Chat. Yo no. Sir. Si está. Flor. Mentecato,
por qué lo negais? Chat. Porque
me da á mi tanto pesar
Soldado huesped tener,
como á mi muger pracer;
y así quixera pegar
quien soy, y la casa mia.
Flor. Leed esta boleta. Chat. No
leo bien veletas yo,
mi muger sí. Sir. Qué porfia!
aqui hay mas que vos, señor,
por huesped nos heis caído?
pues seais muy bien venido,
donde os sirvamos los dos.

Flor. Cese ya vuestra porfia,
que dar yo pesar no intento
jamás con mi alojamiento.

Chat. Pues esta es mi alojeria.

Sir. Sos villano malicioso:

Entrad presto á prevenir
vos adonde ha de asistir.

Chat. Ya vó,

Flor. Mil veces dichoſo
he sido en haber venido
á conocer la piedad
vuestra, y la gran voluntad
con que me habeis recibido.

Sir. En viendo un Soldado yo
se me quitan los enojos;
tras él se me van los ojos.

Flor. Ya con aqueſo me dió
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.

Sir. A ningún recién venido
fuera el negarlo decencia;
pero esto es en cortesia.

Flor. Quien vió tan villano agrado?
Sale Chato.

Chat. Valamos Dios, feor Soldado,
pues tanta prisa corria,
que no esperarais á entrar
en casa? venid por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. Flor. Maliciar.

Chat. Yo malicio? Flor. Es muy mal vicio:
en cortesia me dió
este abrazo, y así, no,
no malicieis. Chat. Yo malicio?
Ya sé yo que es muy cortés
Sirene, y esto advertí,
que está muy seguro en mi
no os enojeis, entrad, pues,
en hora buena, señor.

Flor. Pues que es mas vuestra, que mia,
venid acá en cortesia.

Llevala de la mano.
Chat. Ya estamos solos, honor,
qué hemos de hacer? qué sé yo,
si el mundo baxo me hizo
de barto tan quebradizo,
y de bronce, y marmol no,
qué hay que esperar, si me ven
quebrar al primero tri?
Eſo dices, honor? sí,

juro

De Don Pedro Calderon de la Barca.

6

juro à nos, que dices bien;
qué pie, ò brazo me ha quebrado
su abrazo? de qué me asusto?
fuera que el sentir el gusto
del proximo es gran pecado,
y entre estas, y estotras yo,
por estarme discurrendo,
aun estorvar no pretendo:
quien igual venganza vió?

Chen Libio, y Arfidas, y detienen à Chato.

Lib. Ha Villano, deteneos.

Chat. Tengo un poco que estorvar,
y por ahora no hay lugar.

Arf. Responded à mis deseos;
decidme, el Rey Nino quando
à esta Provincia llegó?

Chat. Oy llegó, y oy se ausentó.

Arf. Y àcia donde va marchando?

Chat. Acia Ninive. *Arf.* Y decid,
qué tanto Ninive está
de Ascalón? *Chat.* Pienso que habrá
cien millas. *Arf.* Por donde? oíd.

Chat. Todo eso es cosa perdida,
si es que à mi huésped buskais,
y por ahora me estais
dando con la entretenida,
no hay para qué, entrad los dos,
y en amor compañía acá
habrarémos. *Vase.*

Arf. Idos ya,
que no quiero mas, à Dios.

Lib. Di, qué pretendes hacer?
que buscar al que venció
tu Reyno, y te despojó,
da que dudar, y temer.

Arf. Lidoro, Rey de Lidia desdichado
foy, pues sin vér jamás victoria alguna,
siempre, Libio, ojeriza fui delhado,
siempre colera fui de la fortuna:
Nino, de Syria el mas afortunado
Rey, que vió el Sol debaxo de la Luna,
de mi estado, y mi patria me destierra,
que estos son los estragos de la guerra.

Con el ultimo eneuento espiró el dia,
y en un bruto, veloz Belerofonte,
me salí huyendo de la hueste mia
à las piedades rusticas del monte:
ni mas destino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro horizonte;
y allí, dexé el caballo à su alvedrio,

si el fuyo era mejor, que lo era el mio.
Depues de haber gran rato caminado,
quando lexos del campo estar juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas q̃ mucho, si huyendo me llevaba?)
de una aspera montaña en lo intrincado
me apeé, y en un tronco que allí estaba
le arriendo, pues al ver su furia in-
mensa,

no es poco dón el ocio en recompensa.
Arrojome en el suelo, y suspirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mí, la estancia examinando,
oygo una voz, que misera se quexa:
por entre la espesura caminando
voy, por si acaso descubrir se dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza à los cambiantes de la Luna.

Acercome con animo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado,
que un desdichado juzga que es dichoso,
en hallando otro, q̃ es mas desdichado:
ella, con un suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à focorrerme con piedad humana,
sabad que Irene soy, de Nino hermana.

En este ultimo encuentro, mi caballo
perdí, y como la noche obscura, y fria
cerró, sola, y herida, y à pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañía:
en mis hombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartel me entré de mi enemigo.

A este tiempo, que ser antes no pudo,
ya su gente la habia echado menos,
y con tremula voz, y dolor mudo,
ya se miraban de esperanza agenos:
yo, que poblados de esplendor no dudó
de la noche los paramos amenos,
doy voces, llegan, y ella agradecida,
con este anillo me pagó la vida.

Vila à la luz, y ví de la hermosura
el milagro mayor, y en un instante
su beldad adoré: mas qué locura,
el dia que fui pobre, ser amante!
pero como la ví en la noche obscura,
jurisdiccion de estrellas, no te espante
que à amarla me obligase, y à querella,
pues à todo presente está mi estrella.

Lle-

La Hija del Ayre.

Llevaronla à la tienda sus Soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedé, viendo ya de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados
à Batria me llevó, donde admitido
de Estorbato, viví en confusa llama,
que en fin descanfa mal el que bien ama.

*Vanse Arsidis, Libio, y salen Menon,
y Lisias.*

Men. De todas quantas grandezas
de esta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo
solamente es la que admiro;
y así, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico Templo,
tarde de los hombres visto,
buelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oírlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lis. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Leteo obfurecido
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden à quien las bebe
sueño, pereza, y olvido.
En una Isleta que hay
en medio de su distrito,
hay una Ninfa de marmol,
sin que hasta oy se haya sabido,
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
hay un rustico edificio,
Templo donde Venus vió
hacerla sus sacrificios
bien poco ha, pero cesaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisase en todo este sitio,
ni examinase, ni viese
lo que en él está escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un asombro cada piedra,
y cada planta un peligro.

Con esto, y con añadirle
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en él perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces rancos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros;
ha crecido en todos tanto
el pavor, que nadie ha habido,
que se atreva à examinar
la causa; y así te pido,
te buelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dar un corazon, Lisias,
admiraciones, rendido
à los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vén
talando lo entretejido
de estas peñas, y estos ramos,
no temas, pues vas conmigo.

Lis. No temo yo, mas recelo,
y uno de otro es muy distinto;
y aun no recelo tampoco
los riesgos, à que me ánimo,
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y así, de aquellos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, digo,
al mas experto en el monte.

Lis. Este dicen que lo ha sido,
por haberse en él criado:
Llega, Chato.

Sale Chato.

Chat. Qué hay, amigo?
un Soldado me enviasteis
à mi casa, el mas bonito,
tan hallado en ella está,
que parece nuestro hijo.

Men. Dime, sabes bien el monte?

Chat. Sabiale, mas magino
que no le sabré, despues
que hay encantos, y hay hechizos.

Men. Guítame al Templo de Venus.

Chat. Ay señor! un desatino
tamaño como este puño
su merced ahora dixo:

al Templo de Venus yo, habiendo Tixeras dicho, que allá no vamos, porque hay portentos, y prodigios?

Men. Sí, villano, guía presto.

Chat. Si ha de ser, venid conmigo, que por aquí es. Men. Nunca vi tan confuso laberinto de bien marañadas ramas,

y de mal compuestos riscos.

Dent. Sem. Ay infelice de mí!

Chat. Ay de mí? Men. No habeis oído una voz? Chat. Pluguiera à Bato.

Lis. Qué temeroso suspiro!

Men. Oygame, por si otra vez se oye el eco mas distinto.

Sem. O monstruo de la fortuna, donde vas sin luz, ni aviso?

si el fin es morir, por qué andas rodeando el camino?

Lis. Muger es la que lamenta de la fortuna. Chat. Un hechizo tiene, que se entra en el alma.

Men. Con quien hablará? Sem. Contigo, contigo, fortuna, hablo.

Men. Ya me equivocó el aviso.

Sem. Pero no me has de vencer, que yo con valiente brio fabré quebrarte los ojos.

Men. Sin luz quedaron los mios al oírlo, rayo fue otra voz, que mis sentidos frias cenizas ha hecho acá dentro de mi mismo: qué frenesí! qué locura! qué letargo! qué delirio!

Lis. Buelvete. Men. Bolverme yo sin haberlo todo visto? entra en lo mas intrincado.

Chat. No puedo, porque me intrinco yo tambien.

Sale Tiresias.

Tir. Detén el paso, o ignorante peregrino, que deste sagrado coto osas penetrar el sitio.

Chat. Este es Tixeras. Men. Llamado de mi valor he venido aquí, Tiresias, no à hacer sacrilegos desperdicios

de las leyes de los Dioses, sino como su Ministro yo tambien, pues soy Señor desta Provincia, à cumplirlos; y así, vengo à que me des parte de aqueste prodigio que guardas, para saber si la causa que has tenido para alterar esta tierra, es Religion, à delito.

Tir. En vano lo has intentado, porque yo no he de decirlo.

Men. Qué muger es la que llora de la fortuna castigos?

Tir. No sé de ninguna yo, ni la he hablado, ni visto.

Dent. Sem. Ay infelice de mí!

Men. Aqui dentro es el gemido; negarlo todo, ya es de tu grave culpa indicio: abre esa puerta. Tir. Primero que las llaves, que conmigo están, à hombre humano entregue, cumpliendo los vaticinios de mi Dios, me dará la muerte; y así, atrevido, ese lago à mi cadaver dará sepulcro de vidrio.

Vase.

Lis. En el lago se arrojó.

Chat. La ultima necesidad hizo.

Men. Nada me causa pavor, à romper me determino las puertas: horrible monstruo, que aqui encerrado has vivido, sal à ver el Sol.

Sale Semiramis.

Sem. Quien llama?

Men. Mejor dixera, divino monstruo; pues truecas las señas de lo rustico en lo lindo, de lo barbaro en lo hermoso, de lo inculto en lo pulido, lo silvestre en lo labrado, lo miserable en lo rico.

Sem. No menos me admira à mí confundir, quando te admiro, las equivocadas señas de lo piadoso, y lo altivo, de lo gallardo, y lo fuerte, de lo amable, y de lo esquivo.

B

Chat.

La Hija del Ayre.

Chat. Si todos los monstruos son como aqueste monstruocico, yo pienso llevarme uno, dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.

Men. Quien eres, como, ò por qué aquí encerrada has vivido, me cuenta. *Sem.* Lo que de mí sé, por lo que otro me dixo, escucha, bizarro joven, à quien con verguenza miro, porque el segundo hombre eres, que hasta oy cara à cara he visto.

Arceta, una Ninfa bella, que en estos campos floridos fue consagrada à Diana en todos sus exercicios, festejada de un amante fue, pagando con desvios las finezas, que lo ingrato solo en la muger no es vicio. El à este Templo de Venus una, y muchas veces vino, como era madre de Amor, à rendirla sacrificios.

Venus, del culto obligada, ya que quererle no hizo, hizo que hallarla pudiese en el despoblado sitio deste monte, donde necio hizo el merito delito. Baxo genero de amor debe de ser en los ritos suyos (que yo hasta ahora ignoro) la violencia, si imagino, que no quiso como noble, quien como tirano quiso, pues no es victoria del alma

aquella, que yo consigo sin la voluntad de quien no me la dé por mi mismo.

Destá especie de bastardo amor, de amor mal nacido su concepto; qual será mi fin, si este es mi principio? Mañosamente quexosa *Arceta*, se fuisfizo de sus disculpas, bien como la serpiente, que con silvos hálaga para morder: y fue así, pues divertido

le aseguró con blanduras, hasta que rosas, y lirios, que él hizo talamo torpe, torpe tumulto ella hizo.

Dióle muerte con su acero, y pasando los precisos términos, que estableció naturaleza consigo, llegó severo el infausto, el infeliz, el impio día de su parto, en tal oroscopo, segun dixo *Tiresias*, que estaba todo ese globo cristalino, por un comunero eclipse, que al Sol desposeerle quiso del Imperio de los días, parcial, turbado, y diviso, tanto que entre sí lidiaron sobre campañas de vidrio las tropas de las estrellas, las esquadras de los signos, acometiendose à rayos, y ensangrentandose à visos.

En civil guerra los Dioses vieron ese azul zafiro en sus exes titubeando, desplomado de sus quicios.

Arceta, temiendo mas su opinion, que su peligro, sola al monte se salió, y en el mas hondo retiro llamó à *Lucina*, que al parto vino tarde, ò nunca vino; pues vibora humana yo, rompí aquel seno nativo, costandole al Cielo ya mi vida dos homicidios.

Aquí fue donde *Tiresias* me contó mas indeciso de la suerte que me halló, (quien supiera repetirlo!)

A los ultimos alienios de *Arceta*, y à mis gemidos acudieron quantas fieras contiene el monte en su asilo, y quantas aves el viento; pero con fines distintos, porque las fieras quisieron despedazarnos, y herirnos,

y las aves defenderlo, estorvarlo, y resistirlo.
 En esta lid nos halló Tirefias, que habia salido à hacer del mortal eclipse no sé que Astrologo juicio; y viendo de fieras, y aves, en dos vandos divididos, un duelo tan defusado, un tan nuevo desafío, llegó al lugar, vióme en él, y llevandome contigo, vió que le seguian las aves, llevando en garras, y en picos, de las rusticas majadas, hurtados los lacticiños, que ser pudiesen entonces primero alimento mio.
 A tanto portento aborto, fue à consultar el divino Oraculo de su Venus, que de esta suerte le dixo: Esa infanta alumna es mia, y como siempre vivimos opuestas Diana, y yo, la ofende ella, y yo la libro.
 Corrida de ver violada una Ninfa fuya, quiso que las fieras la ocultasen oy en los sepulcros vivos de sus vientres; pero yo, que à defenderla me animo, porque fui primera causa, que alma, y vida la dedico, las aves como en efecto Diosa del Ayre, la envio à que la defiendan; ellas, à ley de preceptos mios, serán desde oy sus nutrices, trayendola à aqueste sitio cada dia su alimento, bien que à costa del aviso, que no sepan nunca de ella los hombres, porque he temido, que Diana ha de vengarse de mi en ella, y con prodigios ha de alterar todo el Orbe, haciendo que sea el peligro mas general su hermosura, que es el dón que tiene mio.

Excusa pues los insultos, los escandalos, los vicios, los alborotos, las ruínas, las muertes, y los delitos que han de suceder por ella, hasta que al Rey mas invicto hagan tirano, hasta que muera en fatal precipicio, dixo la Diosa, añadiendo, que al yerto cadaver frio de Arceta le colocase, ya en un marmol convertido, en medio de esa laguna. Todo Tirefias lo hizo, y así, en aquesta prision tantos años me ha tenido, sin que sepa mas de aquello solo, que enseñarme quiso; y como en la lengua Syria, quien dixo paxaro, dixo Semiramis, este nombre me puso, por haber sido Hija del Ayre, y las aves, que son los tutores mios. Pues que tu, gallardo joven, oy la cárcel has rompido, que fue mi centro, te ruego, que allá me lleves contigo, donde yo, pues advertida voy ya de los hados mios, sabré vencerlos, pues sé, aunque sé poco, que impio el Cielo, no avalló la elección de nuestro juicio. Esto postrada te ruego, esto humillada te pido, como muger te lo mando, como esclava lo suplico, porque si oy la ocasion pierdo de verme libre, mi brio desesperado sabrá darse la muerte à sí mismo, donde la misma razon de excusar mi precipicio, será la que le apesure; pues nada se vió cumplido mas presto, que lo que el hombre, que no fuese presto quiso.
 Men. Alza, Semiramis bella, del suelo, porque es indigno

B 2

que

que esté en el suelo postrado
todo el Cielo que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucesos,
ya tu doctamente has dicho
que puede el juicio enmendarlos;
dichoso el que llega à oírlos!
Y así, Semiramis, oy
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea
aun mas que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy à ser racional,
ya que basta aqui bruto he sido.

Men. Ea, buelve tu à guiarnos.

Chat. Yo era un tonto, y lo que he visto
me ha hecho dos tontos, no sé
si he de acertar el camino.

Lis. Contigo la llevas? *Men.* Sí.

Lis. Plegue à Jupiter:: *Men.* Qué? dilo.

Lis. Que gusano humano, no
labres tu muerte tu mismo.

9.^a JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de Villana.

Men. En esta apacible Quinta,
à donde el Mayo gentil
los pases, que el Abril
dexó bosquejados, pinta:
aunque es esfera sucinta
para el Sol de tu hermosura,
enya luz ardiente, y pura
vence al rosciel del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estarás segura,
en tanto (ay de mi!) que yo
buelvo à la Corte à asistir.

Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Men.* No:
mi amor tus hados temió,
y así, aqui à vivir dispoñte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no está dos millas distante
de Ninive, su horizonte:
Y así, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,

que está de nubes tocada,
y de flores guarnecida;
en ese trage vestida,
por sus campos te divierte,
que yo, mi bien, vendré à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muéstras así, quanto son
los acasos de mi suerte
vasallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia
solo hacerme compañía
es lo que tiene de mio.

Men. Bien de tus finezas fio
todo aquele rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que te le merece,
pues solo à vivir se ofrece
à tanta hermosura atento:
tu à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te halló obligada,
y mi amor te halló ofendida:
dixisteme, que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que así no era
posible tener amor,
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofrecí, con quien no alcanza
mi fee mas que la esperanza
de que seré tan dichoso:
si en este estado amoroso
oy à la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy
aqui, bien me ha disculpado
el ver quan amenazado
de tus influxos estoy.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dar cuenta dello al Rey,
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo à efectuar,
que en esta Quinta te estés,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte ahora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultará,

que

que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de ti supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas constante
fuese, Semiramis bella,
à todas las llaves della
quebrára luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, serás;
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y sér:
que mal oy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tu las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mi misma à este efecto
no sabré, porque si à mi
yo me pregunto quien fui,
yo à mi me responderé,
que yo no lo sé, è ire
à preguntartelo à ti.

Men. Los Villanos, que vinieron
de Ascalón para servirte,
aquí podrán divertirse,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallé alguna
quantas veces importuna
atormenta mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Is. Ya, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quien se pudiera ir
de suerte, que no se fuera:
A Dios, dueño mio, y espera
que presto à verte vendrá
quien sin ti, y sin alma va,
aunque siempre será tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vanse Menon, y Lisias.

Sem. Ya,

grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablemos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre, ò esclavo? qué accion,
ò qué dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de una,
para darme otra prision?
Confieso que agradecida
à Menon mi voluntad
está; pero qué piedad
debe à su valor mi vida,
de un monte à otro reducida?
Aunque si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el corazon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mi; en fin, jamás
mas que un bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de ver,
fino imaginar no mas,
como es el vivir? *Chat. dent.* Sí harás.

Sem. Quien me ha respondido?

Sir. dent. Dios.

vive, que el mundo à los dos
oirá. *Chat.* Si oirá, que ya sé.

Sem. Si hablas conmigo, di, qué?

Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrá averiguar,
porque sos una atrevida,
pero costarás la vida.

Sem. Ya me dexa este pesar
que temer, y que dudar.

Sir. El mismo Rey fabrá presto
quien sois. *Sem.* En duda me ha puesto
un acaso. *Chat.* Claro está;
pero à alguno pesará
mas que à mi. *Sir.* Ay de mi!

Sale Sirene buyendo, y Chato tras ella.

Sem. Qué es esto?

Chat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
estoy aquí. *Chat.* Y aun por eso,
si la verdad os confieso,
quixera, que agora no
os vais, quando à agarrar llevo
el garrote. *Sem.* No os teneis?

Chat.

Chat. Dexadla pegar, veréis
con la gracia que la pego.
Sir. Tenle, señora. Sem. Mirad.
Chat. Este ya está levantado,
y ha de caer ácia algun lado,
porque no os coja, apartad,
que así quedarme, no es bien
toda mi vida, señora.
Sem. Pues por qué reñís ahora?
Sir. Yo lo diré. Chat. Yo también.
Sir. No lo habeis vos de decir,
porque sos un embustero.
Chat. Yo me quedo á vos zaguero,
en materia de embustir.
Sir. Yo habraré. Chat. No fino yo.
Sir. No conviene. Chat. Si conviene.
Sem. Decid vos, callad Sirene.
Chat. Oíd si tengo causa, ó no:
Finalmente, quixó Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo habeis por enojo,
que al vivir en nuestro Pueblo,
quando allí estubo el Rey Nino,
le dieron alojamiento
en nuestra casa á un Soldado,
carísimo por extremo;
pues desde el primer instante
que entró nos vino diciendo,
que abrazaba en cortesia,
si en ella se abraza recio.
He aquí que Menon se estubo
algunos dias, primero
que despachase la gente:
he aquí que el Soldado nuestro
también se estubo, llegó
de la despedida el tiempo,
fueronse todos, y á él solo
le pareció que era presto:
estuvose un poco mas
que los otros, que en efecto,
quien no hace mas que otro, mas
no vale, dice un proverbio.
Mostrabale mala cara
yo (bastaba la que tengo)
y buena Sirene, si es
que la fuya puede serlo.
El, que no estaba muy ducho
en entender bien á gestos,
el de Sirene entendia,
y no el mio; con aquesto

comia como un desconfido,
que es poco como un hambriento.
Harto ya, ó por no hacer falta
en la guerra, trató luego
de partirse, mas mandó,
que le vengamos sirviendo.
Bien pensé yo, y pensé mal,
que fuera la ausencia medio,
para que el señor Soldado
nos dexára, pues fue yerro,
que entrando á comer ahora,
me le hallé en casa, diciendo:
Era hora de venir,
amigo? un siglo ha que espero:
No habré palabra, que diz que
el reñir no es buen acuerdo
á las horas del comer:
comimos, y él muy contento
se fue hasta hora de cenar,
á pasear por esos cerros.
Yo, en viendome solo, dixé:
Ha, Sirene, como es esto?
fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdiccion? Ella entonces
me dixo, que si la aprieto,
se ha de huir de mí: Sí harás,
la dixe un poco mas recio,
y aquí comenzó el amago;
vióle, y dixo: Sobre eso
el mundo nos ha de oír:
si oirá, dixe, porque es cierto,
que no se ha de averiguar
con vos todo el mundo entero,
porque sos una atrevida;
el Rey, dixo, ha de saberlo:
si sabrá, la respondí,
pero pesarále dello
mas á otro, y calló el amago,
dió gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedóse
por oy remiido el pleyto,
hasta que el señor Soldado
venga, y diga: qué hay en esto?
Sem. Quanto, si ahora estuvieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me riera! mas no puedo,
que fuera hacer de la risa
desayre á mis sentimientos.

Vas.
Chat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Chat. Fuese sin habrar palabra:

si es el Soldado su deudo?

Sir. Qué habia de habrar á un hombre,
que tiene tan mal pergeño,
que hace de su muger propria,
que sea malo lo que es bueno?

Chat. Pues es bueno que otro coma,
y yo calle? **Sir.** Deteneos:
si este es un pobre Soldado,
no ha de buscar su remedio?

Chat. Digo yo que no le busque?
mas busquele en el Infierno.

Sir. Porque no le decís vos
que se vaya. **Chat.** No me atrevo.

Sir. Pues si vos no os atreveis,
qué puedo hacer yo? **Chat.** Atreveros,
y decirle que se vaya,
que por vos lo hará mas presto.

Sir. Yo decirle tal: mal año. *Vase.*

Chat. Será por tenerle bueno:
Qué haré yo deste Soldado?
Vulcano, á ti me encomiendo,
dimelo tu, pues que tu
eres Dios que entiendes desto. *Vase.*

Salen Menon, y Nino por otra parte, y gente.

Men. Hasta llegar á tus plantas,
que son mi centro, y mi esfera,
violento diré que estuve.

Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alza del suelo á mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ó quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!

Men. Como en Ninive te hallas?

Nin. Muy mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
ocio, que en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza
de la guerra, salgo á ella;
y así, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan:
Como la gente partió?

Men. Rica, señor, y contenta.

Nin. Y dime, Ascalón no es
una Provincia muy bella?

Men. Es dadiva de tu mano,
no hay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuese fértil, y opulenta
de quantos dones reparte

prodiga naturaleza;
todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que á ti
traicion negartelo fuera.

Nin. Qué tesoro? **Men.** Una muger
prodigiosa. **Nin.** Y hay quien tenga
una muger por tesoro?

Men. Sí señor. **Nin.** Por mas que sea
bella, y sabia, que son partes
que hacerla pueden perfecta,
será mas de una muger?

Men. Mas será. **Nin.** De qué manera?

Men. Siendo un asombro, un prodigio;
y así, me has de dar licencia
para pintartela, siendo
oy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matices,
y los pinceles mi lengua.

Estaba de rosas pieles...

Dent. Plaza, plaza. **Nin.** Tente, espera,
no profigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
ese rumor que he sentido.

Men. Mi señora la Princesa
de su quarto pasa al tuyo,
y ya en esta sala entra.

Salen Irene, y Siloia.

Iren. A daros la bien venida,
ó recibiros pudiera.

Men. Guardeos el Cielo, aunque ya
tarde lo uno, y lo otro sea.

Iren. Dame, gran señor, tu mano.

Nin. O Irene divina, y bella,
bien este favor merece
mi amor. **Iren.** No me lo agradezcas,
que una pretension me trae.

Nin. Qué habrá que negarte pueda?
sin saberla la concedo;
di ahora pues. **Iren.** Ya te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedé en el campo por muerta,
que me dió vida un Soldado,
y me llevó hasta mi tienda:
Pues este Soldado ahora,
por no bolverse á su tierra,
sía que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. **Nin.** Qué ha sido?

Iren. Servirte, señor, intenta

en

La Hija del Ayre.

en la Corte. *Nin.* Tu despues informate de quien sea, y conforme à su persona oficio en mi casa tenga.

Iren. Silvia? *Silv.* Señora?

Iren. A un criado di, que le dé la respuesta. Con esto, señor, si eítas divertido en tus diversas obligaciones, no es justo que estorve, dame licencia.

Nin. Nunca tu, Irene, has podido estorvar, y mas en esta ocasion, donde no son los despachos la materia que se trata; antes ahora estimo, que à tiempo vengas, en que escuchando à Menon, algun rato te diviertas, porque pintandome está una divina belleza; no perturbemos ahora al gusto con que lo cuenta: Prosigue de esa hermosura muy por extenso las señas.

Iren. Sí, Menon, que yo tambien me holgaré ya de saberlas.

Men. Ya no podré yo decirlas, que retorica muy necia será, habiendo vos llegado, que otra hermosura encarezca.

Nin. La que es Deydad, no es muger, ni hace numero con ellas: Irene es Deydad, Menon, di lo que dices, y piensa que será ofenderla mas la atencion de no ofenderla.

Iren. Si no os risiera mi hermano, yo de otra suerte os risiera; decid, que yo ser no puedo para nada consecuencia.

Men. Si haré: qué temo? si ya poco importa que se ofenda. Digo, señor, que en el centro hallé de una obscura cueva, bruto, el mas bello diamante, bastarda, la mejor perla, tibio, el mas ardiente rayo, y la mas viva luz, muerta. Estaba de toscas pieles

vestida, para que hicieran lo inculto, y florido à un tiempo à harmonia mas perfecta.

Bien, como un bello jardin, en una rustica selva, mas bello está, quanto está de la oposicion mas cerca. Suelto el cabello tenia, que en dos bien partidas crenchas, golfo de rayos al cuello inundaba, y de manera con la libertad vivia tanta Republica de hebras ufana, que inobediente à la mano que las peyna, daba à entender, que el precepto à la hermosura no aumenta, pues todo aquel pueblo estaba hermoso sin obediencia. Ni bien rubio, ni bien negro su variado color era, sino un medio entre los dos, como en la estacion primera del dia luces, y sombras confusamente se mezclan, que ni bien sombras, ni luces se distinguen; así, hecha del azabache, y del oro una mal distinta mezcla, crepusculo era el cabello, siendo sus neutrales trenzas, para ser negras, muy rubias, para ser rubias, muy negras. No de espaciosa te alabo la frente, que antes en esta parte solo anduvo avara la siempre liberal maestra; y fue sin duda, porque queriendo, señor, hacerla de una nieve que hubo acaso, la hubo de dexar pequeña, porque no le fue posible, que entre la mas pura, y tersa se hallase ya un poco mas de una nieve como aquella. Una punta del cabello suplía la falta, y era, que à las cejas asechaba, como diciendo: estas cejas hijas son de mi color,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y quiero baxar por ellas,
porque el amor no se alabe,
de que las llevó por muestra.
Los ojos negros tenia;
quien pensára, quien creyera,
que reynasen en los Alpes
los Etiopes? Pues piensa
que alli se vió, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian:
su barbaridad se muestra
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
una balla de cristal,
sin que zozobrase en ella
la perfeccion, siendo así,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella
con el candor de la Aurora?
pues tu allá te considera
esa azucena, esa rosa,
ajadas entre sí mismas,
y sus mexillas verás
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò tñida la azucena.
La boca, Corte del alma,
donde la hermosura reyna,
ya severamente grave,
ya dulcemente risueña,
era, no digo una joya
de corales, y de perlas,
que esta alabanza comun

ya es particular ofensa,
sino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo asegurar; y así,
grande hubo de ser por fuerza.
El cuello, blanca columna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobró para hacer las manos,
à emulacion de sí mesma.
Este, pues, monstruo divino,
Venus mandó, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazó con tragedias.
Nació de una Ninfa fuya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Siria lengua
decir la Hija del Ayre,
este es su nombre, y sus señas.
Nin. Tu la has pintado de fuerte,
y de fuerte encarecerla
has sabido, que ya al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee;
y en mí es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hacer por ti
una tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagarte à renta,
veinte talentos te doy,
que à ella en mi nombre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estás de ella,
porque quizá no hallarás
otro, que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia.

Iren. Qué retorico Orador,

Vase.

qué

La Hija del Ayre.

qué enamorado Poeta

os dió para esa pintura
tantas rosas, y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas

Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey. **Iren.** Y antes que llegase,
por qué fue el encarcerarla
tanto, que ya la atención
à oír estaba dispuesta?

Men. Porque el modo del hallarla, que no oísteis, le hizo fuerza, para que se la pintára.

Iren. Buena disculpa. *Men.* No es buena?

Iren. Si debe de ferlo; pero aunque yo quiera creerla, no puedo. *Men.* Por qué? *Iren.* Porque acción, semblante, ni lengua no es disculpa, como à quien tiene gana que lo crean, fino como à quien no importa; y para mi mejor fuera no disculparos, que no disculparos con tibiezas.

Men. Vos desconfianza? **Iren.** Quien os dixo, que yo la tenga?

Men. Los zelos que :: Irén. Qué son zelos?
callad, que es segunda ofensa :
una llave que teneis
de mis jardines, qué es de ella?

Men. Yo os la bolveré, y estimo
de miraros tan esenta
de los zelos, pues con eso
podré :: **Iren.** No podréis: la lengua
tened, porque habrá fin mi
quien castigue esa soberbia.

Men. Sin vos? *Iren.* Sí.

Men. Pues puede haber
quien sin vos à mi me ofenda?

Sale Árfidas.

Arf. Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos a quien apelan
mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.

Men. En mala ocasion venís,
despues podréis dar la buelta.

Tren. Haced lo que el Rey os manda,
que no viene fino en buena.

Mem. Yo lo haré, venid conmigo.

Iren. Ved que es mia esta encomienda.

Men. Quanto hay en una hermosura
de quererla, ò no quererla! *Vase.*

Iren. Ha vil! ha traydor! qué mal me pagas lo que me cuestras! *Vase.*

Arf. Qué es esto, Cielos? mas no es tiempo de que me atreva ni aun à pensarlo, porque el que se toma licencia para quejarse sin tiempo, pierde el respeto à la queja, y es el tenerla deldicha, sin merito de tenerla. *Vet se.*

Salen Floro, y Sirene.

Flor. Eso pasó mientras yo
al monte salí un momento?

Sir. Sí, Floro del alma mía,
y así, buscandote vengo,
para decirte, que aunque
él con enojo, ó con ruego,
que te vayas diga, no
te vayas. Flor. Ya te obedezco.

Sir. Por eso te doy los brazos.

Sale Chato.

Chis. Qué siempre llego à mal tiempo!

Flor. Tropezó, y llegué á tenerla.

Chat. Claro está, que en el tropiezo
fuyo habia de estar. Sir. Yo?

Chat. No os disculpeis, yo me huelgo que os abraze, porque fin *fin* cuando vino hizo lo mismo, en señal de que se iba, dadle otro abrazo en el precio.

Flor. Antes llegué a preguntarla
qué para cenar tenemos?

Chat. Quien os mete en pescudallos, si vos no habeis de trahello?
Y ya que en aquello habramos, decidme, ahi os guarde el Cielo, es la boleta perpetua, o al quitar, la que alla os dieron?

Flor. Aquí está, y ella no dice
hasta quando. *Chat.* Soy un necio,
pensé que sí. *Flor.* No os merece
mi trato esa duda; cierto
que sois desagradecido,
pues quando un hombre está haciendo
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal despego.

Chat. Pues vos, qué haceis por mi?

Flor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

12

Flor. Honraros en vuestra casa, teniendo un Soldado, que en la Batria, la Siria, el Peloponeso, la Prepontida, y la Licia tantas hazañas ha hecho: Venid Sirene, no hagais caso de este majadero.

Chat. Ella os obedecerá, ò la mataré sobre esto: Id, no hagais caso de mi, pues el señor hazañero lo manda, habiendo hecho hazañas en la Sucia, Pieldequeso, en Prepolente, y Sielicia.

Sir. Si vos no teneis esfuerzo para decir que se vaya, tengo yo culpa? **Chat.** No cierto, yo la tengo, claro está.

Sale Semiramis.

Sem. Siempre habeis de estar riñendo?

Chat. No hay otra cosa que hacer.

Todos dent. Qué desdicha!

Sem. Qué es aquello?

Men. dent. En lo intrincado del monte se ha metido. **Nin. dent.** Piedad, Cielos!

Chat. Yo no lo sé, pero allí entre la maleza veo venir corriendo un caballo.

Sem. Volando es, que no corriendo.

Men. dent. Corred todos.

Todos dent. Qué tragedia!

Otros. Qué desdicha!

Iren. dent. Acudid presto.

Sem. Nadie le alcanza, qué mucho, si se dexa atras el viento?

Como pudiera el valor, que está brotando en mi pecho, dar vida al gallardo joven, que se despeña? mas esto no quiere pensarse: suelta este baston. **Chat.** Ya le suelta.

Quitale à Chato el baston, y vase.

Sir. Qué intentará? **Chat.** Qué sé yo? pero sí sé, pues que veo, que al encuentro le ha salido veloz, y entredando luego entre los pies del caballo mi garrote, dar le ha hecho de ojos; con que finalmente,

ò ya el choque, ò ya el despeño se ha trocado à una caída.

Sir. Ay tal marimachia! **Chat.** Luego que de pellejos cargada la ví en el lance primero, dixé, aquesta tiene cara de echar caballos al suelo.

Nin. Valgame Jupiter santo!

Sir. El Rey es. **Chat.** Pues à escondernos, que haberle visto caer quizá será sacrilegio.

Sir. Vamos de aqui huyendo.

Chat. Vamos.

Salen Nino, y Semiramis.

Nin. Quien eres, prodigio bello, de amor divino milagro? mas en dudarle te ofendo, no me lo digas, que ya tu beldad me está diciendo, que eres Deydad de estos montes, qual de ellas dudo, di presto.

Sem. Ni sé quien soy, ni es posible decirtelo, porque tengo aprisionada la voz en la carcel del silencio, basta saber que soy una muger tan feliz, que puedo haberte dado la vida, ò generoso mancebo, cuyo semblante, no sé por qué secreto misterio, à amor, y à veneracion me está provocando à un tiempo.

Nin. Espera, pues. **Sem.** Aventuro mucho, si aqui me detengo.

Nin. Pues en qué?

Sem. En que me conozcan.

Men. dent. Acia esta parte fue.

Iren. dent. Presto

lleguemos donde se oculta, por si peligra. **Sem.** Y en que esos que os siguen me vean. **Nin.** Por qué?

Sem. Porque licencia no tengo de dexarme ver. **Nin.** Quien puso à la hermosura preceptos, siendo así, que la hermosura siempre es libre, y sin imperio?

Sem. Nada os puedo responder, huiré al monte, que no quiero que entienda Menon jamás

de mi, que no le obedezco. *Vase.*
Nin. Espera, detente, aguarda,
 prodigioso monstruo bello,
 que tras ti ::

Salen Menon, Lisias, Arfidas, Irene,
y Silvia.

Arf. Señor. *Lif.* Señor.

Men. Perdona á nuestros deseos
 haber tan tarde llegado
 donde nunca fuera presto.

Iren. En albricias de tu vida
 mi vida; y alma te ofrezco:
 como te sientes? *Nin.* No sé,
 no sé (ay de mi!) lo que siento,
 no el golpe de la caída
 me aflige, otro mas violento
 es el que siento en el alma,
 porque es un ardiente fuego,
 es un abrasado rayo,

que sin tocar en el cuerpo,
 ha convertido en cenizas
 el corazon acá dentro.
 No os admire de que pase
 de un despeño á otro despeño
 tan aprisa, Amor es Dios,
 y en Dios nunca se da tiempo.
 Discurrid de aqueste monte
 los enmarañados senos,
 que al que una Deydad humana
 en él halláre primero,

y la trayga á mi presencia,
 grandes mercedes le ofrezco;
 porque no dudeis las señas,
 villano es el traje; pero
 tan noblemente villano,
 que su Rey la rinde el pecho.
 Pero para qué (ay de mi!)
 en pintarla me detengo,
 si en viendola, diréis todos:
 Este es el hermoso incendio,
 que abrasó al Rey; mas qué mucho?
 si es de estas selvas la Venus,
 la Diana de estos bosques,
 la Amaltéa de estos puertos,
 la Aretusa de estas fuentes,
 y la ella de todos ellos,
 que hasta que dixé lo mas,
 todo lo demás es menos.
 Butquemosla divididos,
 que yo he de ser el primero,

que estas asperas montañas
 examine fresno á fresno,
 hoja á hoja, y piedra á piedra:
 mas mirad lo que os advierto,
 que aunque sintais abrafaros
 al mirarla, mis deseos
 licencia os dan de morir,
 mas no de morir contentos. *Vase.*

Iren. Yo la segunda seré,
 que de esta montaña el centro
 discurra en alcance fuyo. *Vase.*

Silv. Todas harémos lo mesmo. *Vase.*

Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.

Otros. Al llano.

Arf. O si quisiesen los Cielos,
 pues ya besé al Rey la mano,
 honrado en un noble puesto,
 que oy empezase obligando,
 pues oy empecé sirviendo. *Vase.*

Unos dent. Al valle. *Otros.* A la selva.

Otros dent. Al llano.

Otros. Por acá, por acá. *Men.* Zelos,
 qué efectos haréis sucedidos,
 si pensados matais, zelos?
 quien dixera si fue ella?

Lif. Yo te lo diré bien presto. *Vase.*

Men. Ay de mi! que de pensarlo,
 á dar un paso no acierto.

Sale Chato.

Chat. Consejo muda el prudente,
 oí decir á un discreto,
 y pues ya prudente soy,
 quiero mudar de consejo,
 y no huir del Rey, mas antes
 pedirle he que me dé premio,
 pues era mio el garrote
 con que á su Jamellad dieron
 la vida: Amigo? *Men.* Acia aqui
 ruido entre estas hojas siento:
 Chato? *Chat.* Señor? *Men.* Sabes donde
 Semiramis está? *Chat.* Eso
 Semiravedis no sé
 adonde fue. *Men.* Ay de mi!

Chat. Empero
 bien, señor, me podréis dar
 albricias de lo que ha hecho,
 si la quereis bien, porque ella,
 y yo somos, sí por cierto,
 los que al Rey la vida dimos,
 yo mi garrote poniendo,

y ella su manofitura.

Men. Calla, calla, que me has muerto.

Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi? no sabeis que parece esto?

quando uno pisa un pie à otro, y se quexa él el primero.

Men. Ya à mi el buscarla me toca mas que à todos, que si llego à hallarla antes, yo sabré ocultarsela al desseo

del Rey: Ea, corazon, pues

de ti mil sabios dixeron,

que sabes Astrologia,

y adivinar, yo te dexo

la eleccion de mis acciones,

llevame tu donde (ah Cielos!)

mi bien está, que los pasos

tu los das, y yo me mucvo. *Vase.*

Chat. Cielos, qué habrá en este monte, que todos andan rebueltos?

Sale Semiramis.

Sem. Ocultarme por aqui

de tanta gente quisiera,

para que nunca pudiera

quexarse Menon de mi:

Chato? **Chat.** Señora? **Sem.** Sabrás,

si la gente se ausentó,

que andaba en el monte? **Chat.** No,

antes pienso que ahora hay mas.

Sem. No digas que por aqui

me viste à nadie pasar.

Sale Menon.

Men. Por aqui la he de buscar,

por si la hallase (ay de mi!)

pero Cielos, no es aquella?

aseguróme mis zelos.

Si la halla. Sale Arfidas, aqui

Arf. Pero no es aquella, Cielos?

si advierto en las señas de ella?

Sem. Advierte. **Chat.** Di.

Sem. Ahora mi suerte

me esconde en aquesta parte.

Chat. Ya es imposible ocultarte,

porque ya han llegado à verte.

Men. Arfidas? **Arf.** Menon? **Men.** O impio

Cielo! **Chat.** De qué este Soldado

tanto à Menon ha turbado?

debe de ser como el mio.

Men. Adonde vais por aqui?

Arf. Buscando esa Deydad vengo.

Chat. No lo digo yo? **Arf.** Pues tengo las señas que en ella ví.

Men. Yo, supuesto que aqui habemos

llegado à un tiempo los dos,

se la llevaré, id con Dios.

Arf. Los que servimos tenemos,

y mas con obligacion,

obligacion de buscar

ocasiones de agradar:

yo he de llevarla, Menon.

Chat. Llevesela. **Men.** Si he llegado

yo, no son vanos desvelos?

Sem. Qué Soldado es este, Cielos?

Chat. Otro como mi Soldado.

Men. Pues à competir conmigo

vuestra arrogancia se atreve?

Chat. Dexala que se la lleve,

pues no va à comer contigo.

Arf. El Rey el justo poder

me dió; y pues la pude hallar,

conmigo la he de llevar.

Men. Y yo la he de defender.

Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,

qué es esto? **Arf.** De tu intencion

ya aquestos carñios son

otro indicio no pequeño.

Men. Y yo la muerte os daré,

porque ya que lo escuchais,

nunca decirlo podais.

Sem. Ay de mi infeliz? **Arf.** Sabré

tambien defenderme yo.

Men. Huye, Semiramis bella.

Sem. Qué es huir mi altiva estrella?

Chat. Quien mayor necesidad vió?

Nin. dent. A aquel ruido acudid presto.

Iren. dent. Acia alli las voces son.

Men. Qué horror!

Salen Nino, Irene, Silvia, y Criados.

Nin. Qué es esto, Menon?

Arf. Qué dicha! **Iren.** Arfidas, qué es esto?

Arf. Esta divina hermosura.

Men. Esta divina belleza.

Arf. Hallé yo en esta aspereza.

Men. Ví al pie de esta peña dura.

Arf. Para lograr mi ventura.

Men. Para estorvar tu apetito.

Arf. Llevartela sollicito,

donde mi lealtad me mueve.

Men. Y yo que no te la lleve,

ni consiento, ni permito.

Nin

La Hija del Ayre.

Nin. Tres cosas estoy mirando,
tres acciones estoy viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las estoy dudando:
tu, Menon, con quien el mando
de mi laurél he partido,
tu confiesas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas:
tu, Arfidas, lo solícitas,
de oy à mi casa venido:
y tu, cruel, que entre fieras
rudas das de huir indicio,
quando haces un beneficio,
como si un agravio hicieras:
Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
à los tres qué os ha movido
para estar (suerte penosa!)
tu turbado, tu medrosa,
y tu desagradecido?

Arf. Mi turbacion bien, señor,
facil está de entender,
llegandote yo à deber
tanto. *Sem.* Esto en mi no es temor,
que fuera decirlo error.

Men. Mi ingratitud (ay de mi!)
es lealtad. *Nin.* Pues como así,
oponiendote à mi gusto?

Men. Como tu gusto no es justo.

Nin. De qué suerte?

Men. Escucha. *Nin.* Di.

Men. Aquella hermosa pintura,
qué oy has visto imaginada,
es esta que miras viva,
puesta conmigo à tus plantas;
Semiramis es, señor,
y si pretendí guardarla
de ti, fue, porque tu mismo
advertiste à mi ignorancia,
que aun pintada no llevase
à un poderoso mi dama,
porque era necia fineza:
ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeó
el llevarsela pintada.

Bien pudiera ahora decir,
que porque nadie llegára
à ganar con tu deseo

de haberla hallado las gracias,
defendí que la traxese
otro: bien pudiera darla
otro nombre ahora, y despues
con industrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
asegurar mi esperanza.
No señor, cansado está
el mundo de ver en farfás
la competencia de un Rey,
de un Valido, y de una Dama.
Saquemos oy del antiguo
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los afectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, queexas, ansias,
generosamente noble,
vencerse el que hace el Monarca;
pues si esto ha de ser despues,
mejor es ahora, no haga
pasos tantas veces vistos:
dame tu esa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, ahora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.

Iren. Mucho harán mis sentimientos, ap.
Cielos, si oy no se declaran.

Sem. Eso he de decirlo yo,
que à mi decoro, à mi fama,
à mi altivez, mi soberbia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que sepan todos,
que antes de ver que me llama
Menon su esposa, no tuvo
de mi mas que confianza
de que en siendolo, sería
suya, pues aunque me saca
su valor de una prision
de esas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
él sabe de mi constancia,
que no me debió jamás,
sino sola la esperanza,
hasta que ya como esposo
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tu tambien, qué esto sabido,

no

no es bien dia en que se casan
dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
fer en un monte, y acafo.

A ti, Menon, debo quantas
victorias oy me coronan
de la siempre verde rama
de laurél; à ti, divino
pafmo de aqueftas montañas,
la vida debo; y así,
con demonftraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto, la fama
quiere que convide à quantos
Principes contiene el Asia
à eftas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias.

Men. Señor, aunque generoso
à tus hechuras enfalzas,
para un amante no hay fiestas,
como que fiestas no hagan.

Sem. Por qué? si el Rey quiere honrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi prefuncion le quites
la vanidad de lograrlas.

Iren. Dice Semiramis bien:
ò si pudiesen mis ansias
dar termino, Cielos, entre
mi deseo, y mi venganza!

Nin. Pues tu, bellísima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles, y sus plazas,
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
trianfe, y como à mi se humillen;
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y folícita pagarla.

Iren. Vén, Semiramis, conmigo,
que yo haré lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandare,
pues haré que tu esperanza
en el horror de mis zelos
tropiece, ya que no cayga.

Nin. Acompañad à las dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento

de mi espíritu, descansa
de la imaginacion, pues
realmente à ver alcanzas
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idéa
mayores triunfos me faltan.

Vanse las Damas.

Chat. Ha visto, y qué tiefa va!
apenas bolvió la cara:

ay tontilla, que no en vano

Hija del viento te llamas! *Vase.*

Nin. Menon? *Men.* Señor?

Nin. No la figas

tu, detente. *Men.* Qué me mandas?

Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.

Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tu mi Rey.

Nin. Qué me debes? *Men.* Honras altas.

Nin. Puedo hacer por ti mas? *Men.* No.

Nin. Tienes qué pedirme? *Men.* Nada.

Nin. Qué harás tu por mi? *Men.* Mi vida
pondré, señor, à tus plantas.

Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamás la fama,
que Nino quitó à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
una conveniencià estraña;
y es, que esto alentado, ahora
bolvamos à la pasada
metafora: no dixiste,
que esta verdadera farsa
tenia una novedad,
qué era facil desatarla?

pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien haya
nuevo estilo: esto ha de ser,
ya que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y Valido,
vencete tu, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
una, otra es desde oy
amarla yo, y tu olvidarla.

Men. Señor, vencerse à sí mismo
un hombre, es tan grande hazafia,
que solo el que es grande puede
atreverse à ejecutarla:

Tu eres Rey, vasallo soy.

Nin.

La Hija del Ayre.

Nin. Pues qué mayor alabanza,
que hacer tu una accion, que fuese
grande, para mi? *Men.* No se halla
con tanto valor mi pecho.

Nin. Pues tu me has de dar palabra
de olvidarla. *Men.* No podré,
de morir si en esa instancia
te la doy, que esto está en mi,
y no está en mi el olvidarla.

Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puedes darlo à entender, traza,
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.

Men. Ni aqueſo puedo tampoco,
que fuera accion muy villana
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
daré à entender que la olvido,
y lo haré desde mañana,
mas dando à entender tambien,
que eres tu quien me lo manda.

Nin. No te la puedo quitar?

Men. Ya sí ſeñor; mas repara,
que eſa es violencia forzosa,
y eſta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tu, harás
una tiranía, en dexarla
yo, una infamia; y al contrario,
tu una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla;
mira ahora las diſtancias
que hay de tiranía à grandeza,
y que hay de fineza à infamia.

Nin. Pues que te vengo à deber
yo en aqueſta parte? *Men.* Nada,
fino el conſejo de que
me la quites, que ſi aguardas
hallar conveniencia en mi,
en mi, ſeñor, no has de hallarla,
ni es poſible. *Nin.* Como?

Men. Eſcucha.

En nueſtro cuerpo eſtá el alma,
ſin tener determinado
lugar; ſi muevo la planta,
alma hay allí, alma tambien
hay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano, falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que eſtaba

del alma allí? No. Qué ſe hace?
à ſu eſtado à incorporarla
ſe reduce: alma es en mi
mi amor, lugar no ſe halla
donde no eſté; y aſi, aunque oy
à pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oírſe, y hablarla,
en la razon que me queda,
à la imitacion del alma,
ſiempre ſe ha de hallar mi amor
tan cabal como ſe eſtaba.

Nin. Qué caſados argumentos!
ſer mi guſto no baſtaba?

Men. No ſeñor. *Nin.* Calla, villano,
deſagradecido calla,
calla ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol miſmo
te opongas; pero la ſaſia
del Sol, que te las crió,
ſabrà quitarte las alas.

Men. Señor::: *Nin.* No mas.

Men. No de un ſoplo
aſi tu hechura deshagas.

Nin. No me deshaga mi hechura
un rayo à mi, ſiendo ingrata.

Men. Yo no puedo. *Nin.* Yo tampoco.

Men. Ofrecer mas de que::: *Nin.* Baſta.

Men. Qué ſoy tu privanza olvidas?

Nin. Donde hay zelos, no hay privanza.

Y pueſto que eſto ha de ſer,
yo he de decir que ſe haga
la boda, y tu has de decir,
que à tu diſguſto te caſas,
ſin que à mirarla te atrevas
desde eſte instante; repara
que te quebraré los ojos,
ſi te atreves à mirarla. *Vaſe.*

Men. Ay Semiramis divina!
ay hermoſa, ay ſoberana
Hija del Ayre! llevoſe
tu nombre mis eſperanzas.

JORNADA TERCERA.

*Suenan chirimias, y ſalen Nino, Arſidas,
Chato, y Soldados.*

Dent. Viva Semiramis bella.

Otros. Viva del Aſia el aſombro.

Todos.

Todos. Viva la que dió la vida
à nuestro Rey generoso.

Arf. Ya Semiramis, è Irene
buelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy, al ver
su nombre aplaudido. *Chat.* Todos
estamos acá, pardiez.

Sold. 1. Tonto, como de ese modo?

Chat. Pues para entrar donde quiera,
qué mas hay que hacerse tonto?
criado de Semiramis
só, y sabiendo que vos proprio
acá mi ama os traheis,
vengo, voy, qué hago? torno,
y vengome acá tambien,
ò por esto, ò por estotro.

Nin. Este es un simple villano,
que desde Acalon conozco;
pues que Semiramis del
gusta, mandarás, Andronio,
que le visitan de otra fuerte,
no ande aqui en traje tan tosco.

Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño, à vestir
el Soldado.

Sold. 1. De aqui à un poco.

Dent. Viva la que dió la vida
à nuestro Rey generoso.

Arf. Ya la musica otra vez
suena, y ya se apean.

Buelven à tocar, y salen Semiramis, è Ire-
ne con mucha gala, y Damas.

Nin. Dichoso

yo, que merecí adorar
dos beldades en un solio,
dos Soles en una esfera,
y dos Dioses en un trono.

Sem. Mas dichosa es quien de vos
tubo aplausos tan heroicos.

Chat. Quien no dirá que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo:
pero como esas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.

Nin. Qué te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,

de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?

Sem. Sí he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
quanto hasta ahora he visto en ella.

Nin. Qué? *Sem.* Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas suntuosos,
los edificios mas grandes,
los Palacios mas heroicos,
los Templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.

Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastros.

Iren. En las entrañas nacida
de un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo
engendrasse? *Sem.* Sí, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contenté con poco.

Iren. Entra, pues, en mis jardines,
à ver si ufanos, y hermosos
te agradan mas: qué cansada
voy, no de mis zelos solos,
fino de haber oído tantos
desvanecimientos locos.

Vase Irene, y las Damas.

Sem. Como en tan celebre dia
Menon falta de mis ojos?
mas para qué le echo menos,
si tantos aplausos logro
fin él: como estos no falten,
lo demás importa poco.

Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo, que sopladas
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que ardè ocultamente sordo.

Chat. Señor Mandroño, es ya hora
de que nos vamos nosotros?

Sold. 1. Vos sabeis qué es?

D

Chat.

Chato. Qué? prisa
de haber de vestirse un roto.
Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.
Men. De Siria el Gobernador
esta envia con un Propio.
Arf. Ay perdida prenda mia! *ap.*
Nin. Está bien. **Men.** Ay dueño hermoso!
Nin. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido, que os propongo,
quiero saber en qué estado
está. **Men.** En el que estaba propio.
Nin. Qué es?
Men. Qué haré quanto pudiere;
mas juzgo que podré poco.
Nin. Pues habeis de poder mucho,
dad la carta à Arfidas, todos
los despachos por su mano
lleguen à mi, que ya él solo
me acierta à servir. **Arf.** Tus plantas
me da à besar. **Men.** No lo ignoro;
pero mandadle à él lo facil,
y à mi lo dificultoso.
Nin. Venid conmigo à saber
si lo es, ò no, cuidadoso;
vos leedla, y vedme: ahora
qualquiera despacho estorvo. *Vase.*
Men. Tomad, y si acaso puede
un desdichado à un dichoso
dar algo, sea un consejo,
y es, que atento, cuerdo, y pronto
sirvais sin enamoraros,
porque lo perderéis todo. *Vase.*
Arf. Bueno es el consejo, pero
ya es muy tarde quando le oygo,
pues yo solamente sirvo,
porque otra hermosura adoro:
con qué de temores dudo!
ò pliego! tu nema rompo.
Lee. Gran señor, Estorbato Rey de Batria,
viendo que à tos umbrales de su patria
victorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
fobervio, y presumido,
que sea temor lo que omision ha sido;
con esto, y con que à él se pasó huyendo
Lidoro, Rey de Lidia, pretendiendo
el uno de su Imperio apoderarse
segunda vez, y el otro en Siria entrarle,
Exercitos previenen,
y como en tal confianza se mantienen

todos los naturales
divisos, y parciales,
à su Rey esperando,
sospechosos están, y yo aguardando
la invasion, pocas son las fuerzas mias,
si tu, señor, socorro no me envias.
Quien se habrá visto jamás
tan confuso, y tan dudoso?
pues vengo à ser oy conmigo
Secretario de mi propio.
Como à la Bactria pasase
deshecho, vencido, y roto,
habrá corrido esta voz,
que con Estorbato torno.
Qué haré? diré al Rey quien soy?
No, que de mi sospechoso,
querrá asegurar conmigo
aqueste nuevo alboroto.
Callaré oculto, hasta que
la ocasion descubra el modo
que mejor me esté: ò Irene,
por ti en qué empeños me pongo!
Vase, y salen Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, qué nada te agrada
de un sitio tan deleytoso?
Vase. **Sem.** Es el desvanecimiento
tal, que en estas cosas pongo,
que pienso hacerlas mayores,
en siendo Menon mi esposo.
Iren. Estás muy enamorada
de él, Semiramis? **Sem.** Conozco
que debo à Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
hay un termino tan corto
à enamorada, decir
que lo estoy será forzoso;
si bien es mi presuncion
tal, que ::: **Iren.** Dilo.
Sem. Que me corro
de que haya de ser mi dueño
quien es vasallo de otro.
Iren. Salios todas allá fuera:
Vanse las Damas.
Ya, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatlar mas mis enojos;
y así, antes que me preguntes
porque à este empeño me arrojo,
ni que me obliga, te mando,

qué

De Don Pedro Calderon de la Barca.

16

que desde este instante proprio
estés persuadida à que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vasallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroico.
Si el Rey casar te mandáre,
con desdén ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y à él le has de dar à entender
que le aborreces, de modo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignora
que sabe una ingratitud
pasarse de amor à odio.
Y pues el Rey oy por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis, à decirte,
que en esa puerta me pongo
solo à mirar de la fuerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza:
y así, por ahora solo
te advierto, que desde aquí
todas las acciones noto.

Escondese, y salen Nino, y Menon.

Nin. Esto ha de ser, porque está
Semiramis ya aquí, y logro
tan buena ocasion, detrás
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola à entender
quanto es tu afecto muy otro;
advirtiéndole, que me quedo
donde quanto digas oygo.

Escondese el Rey.

Sem. Habrá rigor mas violento?

Men. Trance habrá mas riguroso?

Sem. Qué haya de dar à entender
yo, que ingrata correspondo?

Men. Qué haya de decir por fuerza
yo, que lo que estimo enojo?

Sem. Sí, pues así la aseguro.

Men. Sí, pues así le reporto.

Sem. Aunque si à la ira advierto.

Men. Aunque si atiéndole à mi enojo.

Sem. Que de la envidia de Irene,

dentro de mi pecho formo.

Men. Que de los zelos del Rey
dentro de mi alma lloro.

Sem. En fingir que le aborrezco.

Men. En decir que no la adoro.

Sem. Sospecho, que no haré mucho.

Men. Presumo, que haré muy poco.

Iren. Ya se han visto, zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.

Nin. Ya se hablan, consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.

Sem. En mucho estimo, Menon,
oy à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse un instante,
presumo que escandalosos
reventarán el volcán
de mi pecho, dando asombros
al Cielo, hasta que llegase,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quejas, à deciros,
que ofendida de vos, torno
por consejo à aconsejaros,
no trateis de ser mi esposo.

Iren. No entra mal en el despego
Semiramis. *Men.* Rigurosos
Cielos, si ella no ha sabido
que el Rey está oyendo, como
me habla con tanto rigor?

Nin. Semiramis (esfroy loco!)
sale al paso à su mudanza.

Men. Qué sea (ay de mi!) forzofo,
siendo sus enojos falsos,
hacer ciertos sus enojos!

Semiramis, aunque tengas
quejas de mi, y aunque ignora
la ocasion, no te he de dar
(quien vió mas terrible ahogo!)
satisfacciones, porque

no puedo, atiende à mis ojos,
hermoso imposible mio,
esto à las quejas respondo.

Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desayre (no hago tal)
de decírmelo en mi rostro,
pues con eso has escusado,
que yo te diga lo proprio.

Sem. Qué tu lo dixeras? *Men.* Sí.

D2

Iren.

La Hija del Ayre.

Iren. El la desprecia, qué oygo!
Nin. No empieza à fingirlo mal.
Sem. Si él, Cielo, está tan remoto
 de que Irene me está oyendo,
 como me habla de este modo?
 Pues si vos tan consolado
 estais, que de mis enojos
 aun no preguntais la causa,
 no añadamos uno à otro:
 Id con Dios. **Men.** Quedad con Dios.

Hacen que se van.

Sem. Qué sin afecto amoroso
 me llega à hablar, y se buelve!
Men. Con qué seco defahogo
 me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forzoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No hubiera un estilo como
 hablar callando! **Men.** No hubiera
 de callar hablando un modo!
Sem. Para la primera vez, *A Irene.*
 que à servirte me dispongo,
 bien entablado he dexado
 el temor. **Iren.** Ya lo conozco;
 pero quisiera que fuese
 mas declarado el oprobrio.
Sem. Mas? **Iren.** Sí.

Men. Para la primera *A Nina.*
 leccion, que de olvido tomo,
 no la he repetido bien?

Nin. Sí; pero la has dicho poco.

Men. Pues yo creí que era mucho,

y aun de lo mucho me asombro.

Iren. Buelvele à llamar, y asienta,
 que no trate en ser tu esposo.

Nin. Buelvela à hablar, dila que
 no has de hacer el desposorio.

Sem. Si haré; hablen mis sentidos
 aquí, cumpliendo con otros.

Men. Sí haré; mi dolor conmigo
 cumpla aquí, hablando en mi proprio.

Sem. Menon? **Men.** Semiramis? **Sem.** Pues
 à qué tornais aquí? **Men.** Torno,
 yo no sé à qué: decid vos,
 por qué me nombráis?

Sem. Os nombro,
 porque:: pero qué sé yo?
 quando andais tan cauteloso,
 para deciros que os llamo,
 por deciros que me corro

de haberos dado esperanza
 de que seréis tan dichoso,
 que jamás me merezcáis.

ap. Men. Pues yo bolvia à eso proprio.

Sem. Sí, mas quiero yo decirlo,
 vos no lo digais. **Men.** En todo
 opuestos parece que oy,
 ingrato imposible, somos,
 pues yo no quiero decirlo,
 y que vos lo digais tomo
 por partido. **Sem.** Qué os obliga?

Men. No sé; y vos?

Sem. Tambien lo ignoro.

Men. Decidlo vos, qué quizá
 tencis::: **Sem.** Qué?

Men. Menos estorvo.

Sem. Quizá mayor. **Men.** No es posible.

Sem. No os entiendo. **Men.** Yo tampoco,
 mas si vierais lo que paso.

Sem. Si supierais lo que escondo.

Men. Vierais. **Sem.** Supierais. **Men.** Que yo.

Sem. Que yo. **Men.** Siento.

Sem. Sufro. **Iren.** y **Nin.** Qué oygo?

Sem. Porque::: **Men.** Decid.

Sem. Estoy muda,
 hablad vos. **Men.** Estoy dudoso.

Sem. Pues à Dios.

Men. A Dios pues, idos

(pero así el silencio rompo)

vos por esta parte. **Sem.** Y vos
 por estotra. **ap.**

*Truécense, y al entrar, Menon habla à
 Irene, y Semiramis al Rey.*

Iren. Necia. **Nin.** Loco.

Iren. Qué has dicho?

Nin. Qué has hecho? **Sem.** Yo
 nada he dicho. **Men.** Yo tampoco.

Iren. Señor? **Nin.** Irene, tu aquí?

Sem. Muerta estoy! **Men.** Estoy absorto!

Iren. Si señor: disculpad, Cielos, **ap.**
 de esta sospecha en abono;
 porque à Semiramis dixé,
 que aunque haya de ser su esposo
 Menon, estando conmigo,
 no se atreva à hablar de modo,
 que el respeto de mi sombra
 peligrar pueda en uno solo
 atomo: y así, escuchaba
 ofendido mi decoro.

Nin. Yo no escuchaba por eso,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

17

que habiendo tan alevofo
descubiertome Menon,
responderé de otro modo,
pues él, Semiramis, quiere
que vos sepais que os adoro.

Sem. Qué es esto, Cielos! de mi
enamorado el Rey? qué oygo!

Nin. Semiramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tiranía:
à este fin he prevenido
facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
fin ser yo tirano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es testigo
del estado de los dos;
por andar fino con vos,
traydor ha andado conmigo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dar el fuyo por error;
que me ofenda sí, y es justo,
pues quien es traydor al gusto,
à todo será traydor.

Ola? *W Sale Arfidas.*

Arf. Señor? *Nin.* A esa fiera
desconocida, è ingrata,
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la prision mas severa
de Ninive; su castigo,
que será escarmiento, digo,
de toda Siria, pues hallo
ser malo para vasallo,
quien no es bueno para amigo.

Men. Esta, señor, es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella, de sangre bañada:
mira ya à tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente;
solo pido, que prudente
adviertas, que rayo ha sido,
y que así no habrá ofendido
à Jupiter eminente.

Todo mi delito es,
que à amor hiciese delito;

tu perdon no solicito,
antes te pido me des
una, y muchas muertes, pues
tan firme me confidero
en el afecto primero,
que estimo el rigor, que ya
lo que padezca será
testigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro se ofende;
que prende en mi, si no prende
tambien conmigo à mi estrella?
Ella no me influye? ella
no es astro del Cielo? sí;
pues que importará que aqui
prision dén à mi passion,
si tambien en mi prision
fabrá mi estrella de mi?

Y qué es estar preso? muerto
tengo de estarte adorando,
que si las estrellas, quando
luz recibieron, es cierto
crian su influxo, oy advierto,
que antes de llegar yo à ellas,
si quisieron las estrellas
mi amor, que en ellas está,
después, y antes durará
todo lo que duren ellas.

Nin. Llevadle de aqui; mas no,
dexadle, cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quien se vió
en tal duda! *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor
lo que à mi poder debiera.
En tu libertad estás,
que yo no he de ser tirano;
si à Menon le das la mano,
à un infelíz se la das,
en cuyo estrago verás
las mudanzas de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrá, à lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,

La Hija del Ayre.

de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido,
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favor;
si con esto quereis ser
su muger, sé su muger,
que yo moriré de amor.

Men. Semiramis, si es que aquí
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el segundo sér te di.

Nin. Que tu me la diste á mi,
y que á pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si á esto te mueves.

Men. Pagame lo que me debes.

Nin. Cobra lo que yo te debo.

Men. Qué blason mas celebrado
tendrá tu famoso nombre,
que poder hacer á un hombre
dichoso de desdichado?

Nin. Porque sea infelíz su hado,
no te haga infelíz á ti.

Iren. Tiempo de pensarlo aquí
la dad. *Sem.* No le he menester
á lo que he de responder.

Los dos. Luego ya lo sabes? *Sem.* St,
Menon, aunque agradecida
á tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga á dexar perdida
toda la edad de una vida;
que el que da al que pobre está,
y con rigor cobra, ya
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra
mas, que alivia quando da.
Si ya tu suerte importuna,
si ya tu severo hado
prodigios han disfrutado
lo mejor de tu fortuna:
la mia, que oy de la cuna
sale á ver la luz del dia,
la luz quiere, que sería
error, que una á otra destruya,
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,

buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la sollicitud
de mi vida vencer oso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tu me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.

La vida que te debí,
con tomarla la pagué;
por ti lo hiciste, pues fue
antes de saber de mi:

la que yo á Nino le di,
la misma duda ha tenido;
mas si él honrarme ha querido,
no será, Menon, error,
por seguir á un acreedor,
dexar á un agradecido?

Del Rey en desgracia estás,
sin privanza, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,
de su vista huyendo vas:

no puedo hacer por ti mas
oy, que el no ser ya tu esposa;
que hermosa muger, no hay cosa
que tanto á un hombre le sobre,
porque es satira de pobre
el tener muger hermosa.

Nin. Pues de tu esperanza estás,
Menon, tan desengañado,
para siempre desterrado
oy de Niniue saldrás,
sin que ya esperes jamás
ver á Semiramis bella:
que pues que te dexa ella,
sin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella.

Vase, y queda solo Menon.

Men. Vivo, ò muero: cierto es que si viviera,
este dolor sin duda me matára:
y si muriera, es consecuencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.

Luego vivo á sentir mi pena fiera,
y muero á no sentirla: ò quien se hallára
tan afecto á los Dioses, que alcanzára
el querer, y olvidar quando él quisiere!
Privanza, Honor, Estado, Rey, y Dama
perdí, y solo ha llegado á consolarme,
q aun me ha dexado q perder mi estrella.

Alma

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alma no tengo? sí, pues oy la fama
condenado de amor podrá llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vase, y sale Chato vestido de Soldado ridiculo, con espada, y plumas.

Chat. Señor? ha señor, señor?
fuese yendo paso à paso,
in hacer de mi mas caso,
que de un enfermo un Doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le da, à fee mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le ve.
Saber quixé si es así
una voz que ahora corrió,
de que à Semiramis no
se le da un maravedí
de todo su amor, porque
la quiere el Rey; y yo hallo
que haria mal en pescudallo,
supuesto que ya lo sé:
que claro está, que una Dama,
mas del Rey lo querrá ser,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama,
es fama, y posthuma ya,
que ha mil dias que murió,
ò si no digalo yo,
ò mi muger lo dirá;
qué importa à los que me ven
ser de ella expulso marido,
si yo ando en traje lucido,
como bien, y bebo bien?

Sale Sirene.

Sir. Hasta que encuentre con él,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:
Pescudarle quiero à aquel,
que alli está, si le vió acaso:
Soldado, decidme vos.

Chat. Mi muger es, vive Dios!

Sir. Si habeis visto. **Chat.** Lindo paso.

Sir. A uno, que se llama Chato?

tras Semiramis ha un mes
que vino, por señas que es
grandísimo mentecato.

Chat. No le conozco par Dios,
que un Chato es, que aqui ha venido,
narigon, tan entendido,

que no se acuerda de vos.

Sir. Ay Chato del alma mia!
esto es lo que yo en ti tengo,
quando sola à verte vengo?

Chat. Sola? **Sir.** Sin mas compañía,
que mis lagrimas no mas.

Chat. Qué amor! esto sí es tener
un hombre honrada muger.

Sir. Qué bravo Soldado estás!
no te habia conocido.

Chat. Por eso me habrás buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.

Sir. Ya la malicia es en valde,
que ya Floro se ausentó.

Chat. Y à falta de buenos, yo
so buscado para Alcalde?
Pues por adonde venís,
Sirene, os podeis tornar,
que acá hay mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.

Sir. Tras ti he de ir. **Chat.** Y yo enojado,
mas de una hora pienso estar,
que esto es saber castigar.

Vase.

Sir. Pues para esto, menguado. *Vase.*

Salen el Rey, y Arfidas.

Nin. Eso contiene la carta?

Arf. Esto la carta contiene.

Nin. No me da cuidado el ver,
que Estorbato guerra intente
contra mi, quanto pensar,
que Lidoro con él buelve:
por mi General te nombro,
y así à partirte resuelve
à toda prisa. **Arf.** Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
crecer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.

Nin. Despues trataremos de esos
despachos, y ahora vete,
que pues ya la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,
hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace
la asistencia de mas gente;
y así, mientras yo à su quarto
voy, tu desde aqui te buelve.

Vase.

La Hija del Ayre.

Vase cada uno por su lado, y sale Menon en traje de noche.

Men. Pisando las negras sombras,
imágenes de mi muerte,
con la llave que tenía
de los jardines de Irene,
à Semiramis veré,
que aun el metal muchas veces,
siendo inanimado, ignora
à que nace: digalo éste,
labrado para favores,
logrado para desdenes.

Hablarla intento, porque
antes que de ella me ausente,
el tropel de mis desdichas
me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin
un ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le venga.

Sale Nino en traje de noche.

Nin. Noche, aunque siempre hayas sido
tercera de hurtos alevés,
selo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no siempre
tu horror induzga à los males,
guia un dia ácia los bienes.

Men. Entraré à su quarto, pues
informado de que es este
estoy ya, y el corazon
lo dixera sin saberle.

Nin. Este es su quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoso duerme.

Vanse acercando los dos.

Men. O centro de mi esperanza!

Nin. O patria de mis placeres!

Men. Qué triste piso tu umbral!

Nin. Tu friso toco, ò qué alegre!

Men. Pasos siento. *Nin.* Un bulto miro.

Men. Ya me es forzoso bolverme.

Nin. Ya me es forzoso seguirle:

aunque recatado intentes
huir, aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.

Men. La voz es del Rey, aqui
no hay resistencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioses,
que ya con la puerta acierte. *Vase.*

Nin. Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda buelve;
fabré quien es quien al culto
sagrado de estas paredes,
licenciosamente osado,
à tales horas se atreve. *Vase.*

Buelve à salir Menon.

Men. Perdí el tino: hojas, y ramas,
pues fois de amor delinquentes
toda la vida abrasadas,
en vuestro centro escondedme.

Buelve el Rey con la espada desnuda.

Nin. No podrán, que à mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.

Men. Yo no he de sacar la espada;
por esta puerta es bien que entre
à ver si encuentro por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.

Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.

Sem. dent. Pasos oygo, y voces; dadme
una luz, salir intente.

Sale Semiramis con luz.

Sem. Quien aqui? *Menon,* qué es esto?

Men. Venir yo à buscar mi muerte,
y haberla hallado, que es harto,
siendo infelice. *Nin.* Tu eres,
traydor? mas quien, sino tu,
fuera traydor tantas veces?

Men. Sí, pero traicion de amor,
traicion que honra mas, que ofende.

Nin. No te mandé que salieras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quise, salí, mas no hallé
otro refugio, sino este.

Nin. Por donde entraste? *Men.* No sé.

Nin. Aunque es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.

Sem. No le mates, señor, tente.

Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.

Nin. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;
que si el vengarme interés
es mio, quando eso fuere,
es interés del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y así,

entre.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

19

entre los dos intereses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al fuyo obediente.
La vida te doy, levánta,
pues Semiramis lo quiere.

Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexé,
viendose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sér, dandole otra vida,
ya ningún derecho tiene
contra mí; y así, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.

Nin. Eso no, que es una cosa
que á darle la vida llegue,
y otra, que no llegue á darle
castigo; y así, se médie,
que viva, pues tu lo mandas;
pero en prision, pues me ofende.
La esquadra que está de guarda
en ese quarto de Irene,
di, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines entre.

Silvia, que salió con Semiramis, y tiene
la luz, la pone en un lado, y se va.

Men. Si me prendes, no me das
vida, sino civil muerte.

Sem. Tenga, señor, libertad,
fiquiera por intereses
de la vida que me dió.

Nin. Ya está libre; qué mas quieres?
Y aun mas he de hacer por tí,
si otra vez bolviere á verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por él.

Salen los Soldados con hachas.

Sold. 1. Qué me mandas?

Sem. Piadoso eres.

Nin. Ya que saqueis á Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde él quisiere;
pero mirad, de vos fio.

Habla á parte el Rey con el Soldado.

Men. O fiera lo que me debes!

Sem. Te ha dexado libre? Men. Sí.

Sem. Quanto un acreedor ofende!

Nin. Habeisme entendido ya?

Sold. 1. Y se hará de aquella suerte;
vamos. Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
ya no he de bolver á verte.

Vase Menon, y los Soldados.

Nin. Semiramis? Sem. Gran Señor?

Nin. Ay mas en qué obedecerte?

Sem. Mejor dirás en que honrarme.

Nin. Pues estás servida, llegue
agradecido mi pecho
á dar una, y muchas veces
los brazos por la eleccion,
que oy en quedarte:: Sem. Detente,
señor, que si agradecida
á tus honras, y mercedes
me mostré, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran, me ofenden.

Nin. Semiramis, un afecto
persuadido facilmente
á una dicha, mal de aquel
concepto se desvanece.
Yo creí, que eran favores
hechos á mi amor haberte
quedado en Palacio, y ya
mas creeré que son desdenes.
En mi poder estás oy,
yo te adoro, neciamente
dexaré á tu rendimiento
mi ventura. Sem. No lo intentes,
que primero que de mi
triunfe amor, me dará muerte.

Nin. Detendréte yo las manos.

Sem. Soltarélas yo. Nin. Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen facilmente.

Sem. Sí hacen, sí, quando la lima
del honor sus yerros muerde.

Nin. Yo te adoro. Sem. Tu me agravias.

Nin. Yo te estimo. Sem. Tu me ofendes.

Nin. Venceráte mi porfia.

Sem. Sabrá mi honor defenderme.

Nin. Si entre mis brazos estás,
de qué suerte?

Sem. De esta suerte: Sacale la daga.
E dan-

La Hija del Ayre.

dandome muerte tu acero.
Nin. Prodigiosa muger, tente,
 que ya en mi sangre bañado
 estoy; viendo ofada, y fuerte
 esgrimir contra mi vida
 iras, y rayos crueles,
 mi mismo cadaver, Cielos,
 miro en el ayre aparente:
 pálido horror, qué me sigues?
 sombra infausta, qué me quieres?
 no me mates, no me mates.

Sem. Qué te acobarda, qué temes,
 señor, si este acero solo
 contra mi los filos buelve?
 contra mi pecho le esgrimo,
 no contra tu, no receles,
 pues à mi lealtad, y à él
 juntos à tus pies nos tienes.

Nin. Qué ilusion, qué fantasía,
 formada en el ayre leve,
 de mi muerte imagen triste,
 ya en sombra se desvanece?
 Sin duda, alguna deydad,
 muger, en tu amparo tienes,
 que con agueros te guarda,
 con ahuncios te defiende.
 No quiero favor violento
 de tus brazos, buelve, buelve
 ese acero à mi poder:
 con qué temor llevo à verle!
 que mi palabra te doy,
 que tu hermosura respere:
 mas si tampoco es posible
 que sin ella viva, y reyne,
 haya un medio que se oponga
 entre gozarte, y perderte.

Sem. Que medio? si es imposible;
 que el Cielo mi honor defiende.

Nin. El perderte como amante,
 pues que los Dioses lo quieren,
 y gozarte como esposo.

Sem. Qué dices?

Nin. Lo que ha de verse.

Sem. El ser tu esclava, serán
 mis rayos, y mis laureles.

Nin. Verá el Mundo en tus aplausos
 quanto à los Dioses les debes.

Sem. Hija foy de Venus, y ella
 mis tortunas favorece:

yo haré, si llevo à reynar,

que el Mundo mi nombre tiemble.
Vanse, y sacan los Soldados à Menon
ciego.

Men. Ay infelice de mí!
 decidme (ay hado inclemente!)
 donde me llevais, despues
 que tiranos, y crueles
 me habeis sacado los ojos?

Sold. 1. Mandato del Rey es este,
 él nos dixo, que en la parte
 que tu, Menon, escogieses,
 te dexáramos con vida,
 y libertad de esta suerte.
 Tu à las puertas del Palacio
 dices que quedarte quieres,
 en ellas estás, y en ellas
 libertad, y vida tienes;
 el Rey cumplió su palabra,
 de nosotros no te quexes. *Vanse.*

Men. Su palabra, es la verdad,
 cumplió el Rey, mas con traicion;
 pero (ò tirana impiedad!)
 qué muerte hay, ni qué prision,
 como aquesta obscuridad?

Mortales, si ya de aquí
 huyó la tiniebla fria
 de ese celestial rubí,
 y es para todos de día,
 aun de noche es para mí.
 Llorad, llorad la importuna
 fuerte que en mi sé contemplo,
 sentid con piedad alguna,
 venid à ver un exemplo
 del honor, y la fortuna.
 El que envidia daba ayer,
 mayor lastima os dé oy,
 muevaos à piedad el ver,
 que ciego, y que pobre voy
 pidiendo para comer.

En tragedia tan esquiva,
 solo el consuelo reciba
 de lastimaros con ella.

Dent. La gran Semiramis bella,
 Reyna del Oriente, viva.

Men. Qué dulces ecos despojos
 son del ayre repetidos?
 ya son menos mis enojos,
 pues me dexó mis oídos,
 ya que me quitó mis ojos.
 Semiramis entender

puede,

pude, y Reyna: qué placer!
mas (ay de mi!) qué pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue pérdida el no ver:
Quien me dirá qué es aquello?

Sale Chato.

Chat. No hay cosa como ser loco,
es que da en buen tema, y ello
es facil, que poco á poco
se va saliendo con ello:
Semiramis dió en que habia
de reynar, y ya este dia
la van siguiendo su humor.

Men. O tu que pasas, si horror
no te da la fuerte mia.

Chat. Perdone, hermano. *Men.* No soy
mendigo, repara en mi.

Chat. No tengo que dar, y voy
de prisa. *Men.* Eres Chato? *Chat.* Sí:
qué es esto que viendo estoy?
tu de esta fuerte, señor?

Men. Sí, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, qué la causa ha sido
de este festivo rumor?

Chat. No sé si hablarte podré,
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey á la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna. *Men.* Qué
te dará en albricias yo?
solamente me dexó
por acaso mi desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha
grandísima, pero no
hizo bien la fuerte esquila,
en que no sea esta centella
tan grande como una criva.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Segunda vez he escuchado
la voz. *Chat.* Qué mucho, si está
en trono tan levantado
cerca de aqui? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleve ácia allá,
que si á verla no, si llego
á oirla, consuelo tendré.

Chat. Ya del diamante reniego,
pues que ya por él seré
desde oy mozo de ciego:

mas ya desde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey se ven.

Men. Suerte esquiva! *La Musica.*

Todos. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Descubrese un Trono, y en él sentados
Nino, Semiramis, Irene, Ar-
sidas, y gente.

Nin. Viva, y de aqúelle eminente
laurél ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reyna del Sol,
Reyna será del Oriente.

Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una edad en otra edad,
por siglos, y no por años.

Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por uno, y otro favor,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.

Men. Puesto que su voz oí,
tambien ella me oirá á mi;
el parabien la he de dar,
todo es perder el hablar,
al modo que el ver perdí.
Gran Semiramis de Siria,
cuyos aplausos ilustres,
á par del mayor Lucero,
edades eternas duren.
Menon fui, mi nombre digo,
porque al ver quien es, no dudes
lo que me dexó las voces,
aunque me quitó las luces.

Nin. Qué atrevimiento!

Sem. Qué espanto!

Iren. Quien, sin llanto, el verle sufre!

Arf. Qué lastima! *Silo.* Qué desdicha!

Men. Usano de que te juren
oy los Imperios de Siria,
que á otro Norte se divulguen,
llego á darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplausos, sea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deydad, aunque me injurias,
que

La Hija del Ayre.

que triunfes, vivas, y reynes:
pero aqui mi voz se mude,
no à mi arbitrio, sino al nuevo
espíritu que se infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sé quien à que articule
las forzadas voces, que
ni vivas, reynes, ni triunfes:
soberbiamente ambiciosa,
al que ahora te constituye
Reyna, tu misma dés muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infautto dia
universal pesadumbre
de los vivientes; y en muestra
de que presagios le anuncien,
de Cielos, Astros, y Signos
la gran Monarquia deslustren.

Dentro ruido de tempestad, y truenos.

Nin. Calla, calla, que parece
que hay deydades que te escuchan,
pues obedientes se alteran,
con mortales inquietudes,
Cielos, Montes, y Elementos,
que à tus voces se confunden,
respondiendote uno solo
en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los Cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido todos
los exes del Polo cruxen.

Iren. Los montes contra los ayres
volcanes de fuego escupen,

y ellos paxaros de fuego
crian, que sus gollos sulquen;
el gran Tigris enrespado,
opuesto al azul volumen,
à dar asalto à los Dioses
gigante de espuma sube.

Otra vez la tempestad.

Arg. Qué se nos ha hecho el Sol,
que de nuestra vista huye?

Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que grüe.

Sir. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.

Nin. Pues no podrá, porque à mi
no hay agüeros que me turben:
Semiramis, à pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos asombros
quitar à mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto
vuestras mercedes escuchan:
Ya ven que esta loca queda
hecha Reyna, à sus ilustres
hechos, à sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la segunda parte
os convida, Corte ilustre,
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1781.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.



1200016526